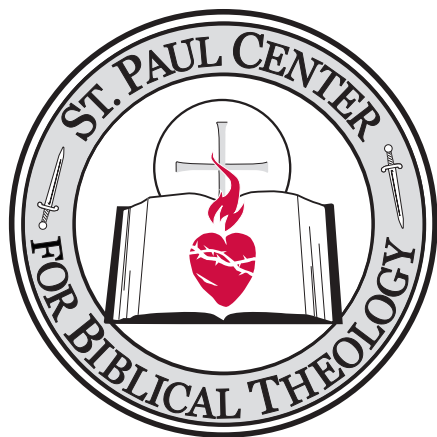


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

7 de enero. Epifanía del Señor



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Un Rey para ser contemplado Dr. Scott Hahn

Isaías 60, 1-6
Salmo 72, 1-12, 7-8, 10-13
Efesios 3, 2-3, 5-6
Mateo 2, 1-12



Una “epifanía” es una manifestación. Las lecturas de hoy, donde vemos estrellas que se alzan, luces esplendorosas y misterios revelados, nos presentan también el rostro del Niño que nació el día de Navidad.

En el Evangelio de este día, Herodes pregunta a los jefes de los sumos sacerdotes y escribas dónde ha de nacer el Mesías. La respuesta que Mateo pone en sus labios dice mucho más, ya que combina dos promesas del Antiguo Testamento: una de ellas revela que el Mesías será descendiente de David (cfr. 2 S 5,2); la otra, predice la llegada de un “gobernador de Israel”, que “apacentará su rebaño” y cuya majestad alcanzará “hasta los confines de la tierra” (Mi 5, 1-3).

Esas promesas, referentes a un rey de Israel que gobierna las naciones, resuenan también en el Salmo de hoy (que celebra al hijo de David, Salomón). Su reino, cantamos, alcanzará los confines de la tierra; y los reyes de la tierra le rendirán homenaje. Esa es la escena que presenta también la primera lectura, en la que los pueblos que vienen del Este presentan oro e incienso al rey de Israel.

La peregrinación de los Magos que nos describe el Evangelio de hoy,

marca el cumplimiento de las promesas de Dios. Éstos, probablemente astrólogos persas, siguen la estrella que, según predijo Balaam, se alzaría como un cetro sobre la casa de Jacob (cfr. Nm 24, 17).

Su viaje, cargados de oro y perfumes, evoca el que hicieron la reina de Sabá y los “reyes de la tierra” en pos de Salomón (cfr. 1 R 10, 2.25; 2 Cr 9,24). Es interesante observar que las únicas citas bíblicas donde se mencionan juntos el incienso y la mirra, se encuentran en el Cantar de los Cantares, un libro que refiere a Salomón (cfr. Ct 3,6; 4,6.14).

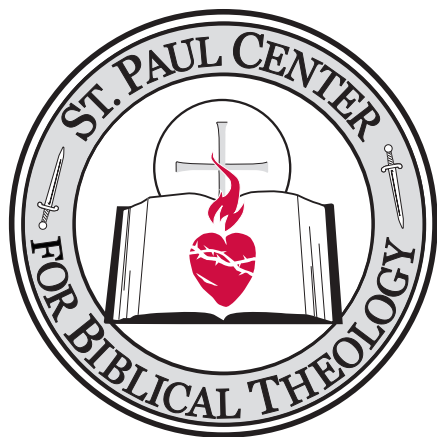
Alguien más grande que Salomón está aquí (cfr. Lc 11,31). Ha venido a revelar que todas las personas son coherederas de la familia real de Israel, como enseña la epístola de hoy.

La manifestación de Cristo nos fuerza a tomar una decisión: ¿Seguiremos las señales que nos guían hacia Él, como lo hicieron los Magos? ¿O seremos como esos sacerdotes y escribas, que dejaron que las palabras de Dios se volvieran letras muertas entre pergaminos antiguos?

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

14 de enero. Segundo Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

En las bodas
Dr. Scott Hahn

Isaías 62, 1-5
Salmo 96, 1-3, 7-10
1 Corintios 12, 4-11
Juan 2,1-12



Consideremos estas semanas posteriores a la Navidad, como una época de “epifanías”. Durante este tiempo, la Liturgia de la Palabra nos muestra quién es Jesús y qué nos ha revelado sobre nuestra relación con Dios.

El domingo pasado las imágenes fueron reales y filiales. Jesús fue mostrado como el recién nacido rey de los judíos que nos hace coherederos de la promesa de Dios a Israel. Como Israel, nosotros seremos hijos amados de Dios.

Ahora, nos encontramos en una boda. Se nos muestra otra dimensión de nuestra relación con Dios. Si somos hijos suyos, es porque hemos sido incorporados a la familia divina por medio de una boda.

¿Alguna vez se han preguntado por qué la Biblia comienza y termina con la narración de una boda, la de Adán y Eva en el Paraíso, y el banquete matrimonial del Cordero (comparen Gn 2, 23-24 con Ap 19,9; 21,9; 22,17)?

A lo largo de la Escritura, el matrimonio es el símbolo de la relación-alianza que Dios quiere tener con su pueblo escogido. Él es el Esposo y la

humanidad es su amada y muy buscada novia. En la primera lectura de hoy vemos reflejada la belleza de esta imagen.

Cuando Israel rompe esta alianza, se le compara con una cónyuge infiel (cfr. Jr 2,20-36; 3,1-13). Sin embargo, Dios le promete tomarla de nuevo y desposarse con ella para siempre, en una alianza perpetua (cfr. Os 2, 18-22).

Esa es la razón por la cual Cristo realiza su primera “señal” en una fiesta nupcial. Él es el Novio divino (cfr. Jn 3,29) que nos llama a su real banquete de bodas (cfr. Mt 22,1-14).

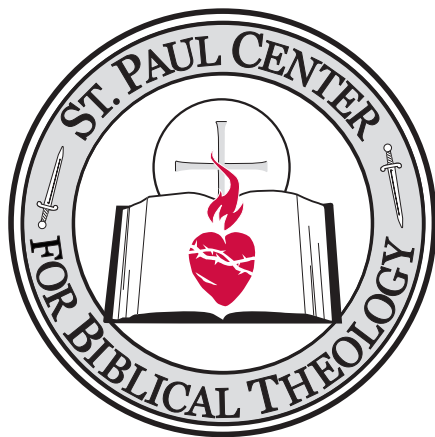
Por esta Nueva Alianza, Él se hará “una sola carne” con toda la humanidad en la Iglesia (cfr. Ef 5, 21-33). Por medio de nuestro bautismo, cada uno de nosotros ha sido prometido a Cristo, como una novia a su Esposo (cfr. 2 Co 11,2).

El vino nuevo que Jesús nos da en el banquete de hoy, es el don del Espíritu Santo dado a su novia y cuerpo, como dice la epístola de este día. Esa es la salvación anunciada a las “familias de los pueblos”, que cantamos en el salmo.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

21 de enero. Tercer Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

El alba de un nuevo día Dr. Scott Hahn

Nehemías 8,2-6,10
Salmo 19,8-10,15
1 Corintios 12,12-30
Lucas 1,1-4; 4,14-21



El significado de la Liturgia de este día es sutil y tiene muchos niveles de sentido.

Para comprender qué está pasando en la primera lectura de hoy, es necesario conocer sus antecedentes.

Una vez que Babilonia fue derrotada, el rey Ciro de Persia decretó que los judíos exiliados podrían volver a Jerusalén. Éstos, reconstruyeron su templo arruinado (cfr. Esd 6,15-17) y, bajo el liderazgo de Nehemías, levantaron de nuevo las murallas de la ciudad (cfr. Ne 6,15).

Todo estaba listo para la renovación de la Alianza y el restablecimiento de la Ley de Moisés como la regla de vida del pueblo. De ello trata la primera lectura de hoy, en la que Esdras lee e interpreta la Ley (cfr. Ne 8,8) y el pueblo responde con un gran “¡Amén!”

Israel se dedica de nuevo a Dios y a su Ley, como cantamos en el salmo de hoy. La escena se asemeja a la profecía de Isaías que Jesús lee en el Evangelio de este domingo.

Hay que leer todo Isaías 61. Las buenas nuevas que nos trae el profeta incluyen estas promesas: la liberación

de los cautivos (61,1), la reconstrucción de Jerusalén o Sión (61, 3.4; cfr. Is 60,10), la restauración de Israel como reino de sacerdotes (61,6; cfr. Ex 19,6) y la forja de una nueva alianza eterna (61,8; cfr. Is 55,3). Todo esto es muy parecido a lo que nos dice la primera lectura.

Por su parte, Jesús declara que la profecía de Isaías se cumple en Él. La escena del Evangelio recuerda también la primera lectura. Así como Esdras, Jesús está de pie ante el pueblo, recibe un pergamino, lo desenrolla y lo interpreta (comparen Lc 4,16-17.21 con Ne 8,2-6, 8-10).

En la Liturgia de hoy atestigüamos la creación del nuevo pueblo de Dios. Esdras comenzó su lectura en el alba del primer día de un nuevo año judío (cfr. Lv 23,24). Jesús también proclama un “sábado”, un gran año jubilar, una liberación de la esclavitud del pecado, la dispensa de nuestra deuda con Dios (Lv 25,10).

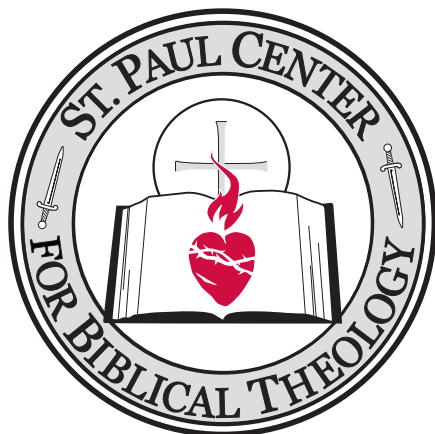
El pueblo aclamó a Esdras “como un solo hombre”. Y, como la epístola de hoy enseña, en el Espíritu, el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es hecha “un cuerpo” con Cristo.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

28 de enero. Epifanía del Señor

Cuarto Domingo de Tiempo Ordinario Dr. Scott Hahn



Publicación en español de la

ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Jeremías 1, 4-5,17-19
Salmo 71, 1-6,15-17
1 Corintios 12,31-13,13
Lucas 4,21-30

Las palabras de Dios de la primera lectura nos dirigen más allá que Jeremías a Jesús. Como Jeremías, Cristo fue consagrado en el vientre de su madre y enviado como “profeta de las naciones” (cfr. Lc 1,31-33).

Jesús enfrenta hostilidades como los profetas que le precedieron. En el Evangelio de hoy, la muchedumbre en la sinagoga de su pueblo natal se pone en contra de Él, aparentemente exigiéndole una señal, alguna prueba de sus orígenes divinos, de que es más que “el hijo de José”.

La señal que les da es la misma que la de los profetas Elías y Eliseo. De sus historias, toma dos ilustrativos relatos. En cada uno de ellos, los profetas pasan por alto a “muchos en Israel” y conceden bendiciones divinas a extranjeros (no israelitas) que creían en ellos como hombres de Dios (1 R 17,1-16; 2 R 5, 1-14). Jesús hace énfasis en que “nadie... ni uno solo” en Israel fue encontrado merecedor de esos dones.

La audiencia capta el mensaje. Ellos saben que Jesús los está identificando con esos “muchos en Israel”, del tiempo de los profetas. Por eso tratan de despeñarlo desde una altura

escarpada. Y Dios libera a Jesús de quienes lo quieren dañar, como había prometido a su siervo Jeremías también.

Y como Elías y Eliseo, Jesús es enviado a proclamar el don divino de la salvación; no sólo a una nación o pueblo, sino a todos los que reconocan en fe que, desde el vientre materno, sólo Dios es su esperanza, El que los rescata, su “roca y refugio”, como cantamos en el salmo de hoy.

Pablo nos dice en su epístola que las profecías son limitadas y desaparecerán “cuando venga la perfección” del amor. En Jesús, la palabra de los profetas ha sido llevada a la perfección y se ha cumplido en quienes tienen oídos para escuchar, como Él mismo declara en el Evangelio de hoy.

El amor es más grande que los dones de la fe y la esperanza. Jesús nos enseña a amar como Él y a amar a Dios como nuestro Padre, que nos formó en el vientre materno y nos destinó a escuchar su Palabra salvadora.

Esta es la salvación; estas son las “grandes maravillas del Señor” que, como el salmista, proclamamos diariamente con gratitud en la Eucaristía.